

MANIFIESTO IMPARCIAL Y EXACTO

R
21776

DE LO MAS IMPORTANTE

OCURRIDO EN ARANJUEZ, MADRID Y BAYONA

Desde 17 de marzo hasta 15 de mayo de 1808. Sobre la caída del Príncipe de la Paz, y sobre el fin de la amistad y alianza de los franceses con los españoles.

ESCRITO EN MADRID.



REIMPRESO EN MÁLAGA

CON PERMISO DE LA JUNTA DE GOBIERNO

EN LA IMPRENTA DE MARTÍNEZ.

1808.

Tambien se ballará en Granada en la libreria de Martinez, y en Córdoba en la de Berard.

MINISTERIO INTERIOR Y HACIENDA

DE LO MAS IMPORTANTE

ORDEN DE ANEXO, LIBRO Y BAYONA

El presente es un extracto de los datos que se han reunido en el curso de las operaciones de los trabajos con los que se ha cumplido el objeto de esta orden.



18-8

AL PÚBLICO.

La rapidez que se notará en alguna parte de la relación, y el consiguiente desaliño del estilo piden indulgencia, por que escribí este papel entre amenazas y riesgos, y los dos meses que abraza mi historia, encierran el valor de un siglo en cosas extraordinarias que exígian tiempo y reposo para presentarlas bien. Pero se decretó una comisión militar-imperial y real (*) para perseguir á los criminales de lesa-perfidia-napoleónica, que como yo escriben la verdad, y dicen mal de S. M. I. y R. ya no pude escribir con sosiego, y solo traté de concluir de qualquier modo para esconder mi papel. Varias veces quise rasgarle, por que me parecia muy desabrido paso, ser arcabuceado sin utilidad de la Patria. ¡Cosa cruel y horrible! ¡Verse sentenciado á muerte por la facultad de pensar! ¡Qué será de nuestras otras propiedades, si de este modo

(*) *Todo es imperial y real en Napoleon. Su perfidia, sus usurpaciones, y asesinatos son imperiales y reales.*

nos privan de la mas sagrada? Por fin pude escapar de Madrid con mi borrador dentro de las botas, y aunque pudiera limarle ahora, no debo resistir á los deseos de varios amigos que me apresuran á publicarle tal qual está.

Las rapidex que se notan en algunas parte de la re-
 lacion, y el constante desalió del casto piden indel-
 gencia por que greda este papel que amehaxa y ties-
 gos, y los dos meses que abaxa mi historia, enclerian el
 valor de un siglo en cosas extraordinarias que exigian ti-
 empo y resoro para presentalas á dia. Pero se decreto
 una comision millar imperial y real (*) para perseguir á
 los criminales de las penidid-napoleónicas, que como yo
 escribo la verdad, y dicen mal de S. M. I. y R. ya no
 puden escribir con sesgo, y solo tan de concluir de
 que puer modo para esconder mi papel. Varios veces que
 se trasgite, por que me parecia muy desahido para ser
 publicado sin auilida de la Patria. Con esto y hor-
 rible. Verso temiendo á muerte por la libertad de pen-
 sar. Que sea de nuestra obra prohibidas, si he este modo

(*) Todo es imperial y real en Napoleon. Su patria, sus
 pensamientos, y acciones son imperiales y reales.

deban embotrar las garras para ellos. Fernando que le había pedido una solución implorando su protección, se miraba libre de los dientes agudos. Godoy en avanzado con las quintas de los Algarbes, no se sentía amenazado; y la nación que descansaba sobre su justicia y sobre su generosidad, no sentía suplicas que aquella boca siempre hambrienta se abriera ya en la víctima mas inocente. Unos decían que las expediciones ultramarinas ó contra Gibraltar eran el destino del ejército: otros que una reforma parcial en que se suponía la regencia de Fernando y la reina de Godoy, era tan engrandecido como todos y tan pérfido como Napoleón, no se sabe lo que

La Europa esperaba las resultas de la desfigurada escena del Escorial. Los buenos Españoles gemían murmurando, sin atreverse á atacar la injusticia. El acusador Godoy, tan ambicioso como disoluto, deliraba con la corona que habia de ceñir su cabeza en un rincon del Portugal. Carlos cazaba y vegetaba. María Luisa afilaba el cuchillo que habia de degollar á Infantado, San Carlos y Escoiquiz. Fernando esperaba su desagravio, casándose con una Princesa de la dinastía mas moderna, y mas intrusa del universo. Napoleon ocupaba y saqueaba el Portugal por amigo de los ingleses: destronaba al Rey de Etruria, suponiendo conciertos con su abuelo: movia sus tropas sobre la España: vuelve de Italia á París; y anuncia una visita amistosa á su *intimo amigo y aliado*. Tal era el estado de las cosas en los meses de noviembre y diciembre de 1807.

En vano se conjeturaba sobre el objeto de aquellas tropas. El único punto sobre que se acordaban las opiniones, era que el leon rugía buscando á quien devorar. Eran tan diversos los intereses de los calculadores, que no era posible la uniformidad. Carlos y María Luisa creían que la *intima amistad y alianza*

debían embotar las garras para ellos. Fernando que le había pedido una sobrina implorando su protección, se miraba libre de los dientes aguzados. Godoy envanecido con las quimeras de los Algarbes, no se sentía amenazado; y la nación que descansaba sobre su justicia y sobre su generosidad, no soñaba siquiera que aquella boca siempre hambrienta, se saboreaba ya en la víctima mas inocente. Unos decían que las expediciones ultramarinas ó contra Gibraltar eran el destino del ejército: otros que una reforma parcial en que se suponía la regencia de Fernando y la ruina de Godoy: éste tan engañado como todos, y tan pérfido como Napoleon, no se sabe lo que pensaba: algunos imaginaron desmembraciones de la España, y con las cartas en la mano reducían en el Ebro los límites de la insaciable ambición del Corzo: se navegaba también por la América, y se abrían nuestros mas ricos puertos al comercio de los franceses: se hacían tres partes del Portugal: la una para Godoy; otra para la Reyna de Etruria; y el centro reservado para la vuelta del Príncipe del Brasil. Todo se pensaba, todo se imaginaba; y vagando siempre, y todos buscando ó lo justo, ó lo verisímil, nadie pudo acercarse sin horror á las ideas abominables: nadie observó el pecho de Napoleon hinchado de negra perfidia, que como de un volcan aborta aquellas erupciones de lava sangrienta que afligen al género humano.

Los asesinatos de Enghien y de Pichegrú, el destierro de Moreau, y los gritos de otras muchas inocentes víctimas de su autoridad, despertaban algunos ánimos que se atrevían á pronosticar desastres; pero sus rezelos eran tratados como delirios de cabezas desregladas. Se oponían los recuerdos de las quatro fragatas españolas, y la destruccion de Copenhague, para probar que el Emperador de los franceses no sería capaz de tanto exceder en perfidia á los tiranos

7

del mar. (a) Aquellas víctimas fueron, ya que no disculpables, á lo menos en tiempo que su gloria no estaba tan establecida, y él no quería mancharla con la infamia que le cubriría, haciendo traicion á su *intima aliada* la España. ¡Funesto error, que no sirvió mas que para encubrirnos el peligro, y para que se esforzara la confianza española que dió á las tropas, que se decian *amigas*, aquella acogida fraternal y generosa que es tan conforme al carácter nacional!

Así fueron entrando en nuestros hogares abiertos á la máscara de la amistad, y con el seguro paso que les permitia nuestra franqueza, fueron situándose ventajosamente á sus intentos. A la manera que un tigre mueve la cola blandamente para calmar la inquietud de la presa que acecha, y el cordero incauto creyendo ir á las demostraciones del cariño, se halla destrozado entre las garras encubiertas; así Napoleón habla incesantemente de la *intima amistad y alianza*, y el español generoso no descubre las uñas de la bestia, hasta que siente despedazadas sus entrañas. La ciudadela de Pamplona fué sorprendida: siguió la de Barcelona entregada con el castillo de

(a) Esta denominacion que se da á los ingleses, las quatro fragatas y Copenhague son como los caballos de batalla con que se quiere influir la opinion pública. No hay gazeta de Francia que no esté adornada de esta representacion; y nuestro diario actual la ha citado tres veces en quatro dias. Ya no es tiempo de figurar con estas ilusiones; por que estamos ciertos de que los ingleses nos arrebataron las fragatas, por que eramos amigos y aliados de Napoleón, y atacaron á Dinamarca por la misma causa, y por muy justas precauciones. Bernardote aconsejó ya al Príncipe Real que no se coronara hasta la paz. ¿Hay mayor descaro despues de haber gritado tanto contra los ingleses en Copenhague? Conven-gamos pues en que no hay amistad mas perjudicial que la de los franceses, mientras viva el monstruo, y decretemos su muerte, para restablecer la amistad y la buena inteligencia de las naciones.

Monjui. Estas violencias alarmaron al pueblo; pero Manuel decía: *que aquellas eran medidas de seguridad y precauciones muy justas que debía tomar el ejército aliado, en un país que se consideraba en revolución por las disensiones entre el Padre y el Hijo.*

Entre tanto el Supremo Consejo de Castilla declaró lo que ya todos sabíamos. Que no hubo tales disensiones entre Padre é Hijo: y que la causa del Escorial no fué mas que un tejido horrible de injusticia y de calumnia. Sin embargo eran precisas algunas víctimas para echar un velo con que intentaron cubrirse una madre desnaturalizada, y un privado iniquo. Fueron desterrados Infantado, S. Carlos y Ezcoiquiz, llevándose consigo los votos de la nación misma.

Sigue la marcha de las tropas: el *íntimo* amigo sigue ocultando el objeto á su fiel aliado; y sigue hasta acercarse á la capital. Ya Manuel Godoy comenzaba á inquietarse, quando llegó de París su agente Izquierdo, según se dixo, con el anuncio de la proyectada ruina de los Borbones, y se dispuso la evasión de la familia real.

El suceso ha probado que era la única medida prudente en las circunstancias; pero propuesta por el Príncipe de la Paz no tuvo un solo partidario. No se reflexionó que las miras del malvado de Francia, no podia conocerlas, sino otro malvado que viese la posibilidad en su capacidad misma: nadie vió que el acusador del Escorial era el único que podia sospechar los partidos que de la division supuesta entre el Padre y el Hijo, queria sacar el usurpador de las naciones: nadie calculó mas que sobre sus intereses: nadie en fin se acordó de la nación. Un ministro, que aunque bastante iniquo para no ser engañado, no ha tenido la aplicacion de estudiar los elementos de Machiavelo para perfeccionarse, ó mejor dicho, que teniendo la voluntad, carece de los medios de ser mal-

vado de primer orden; ó no descubrió las intenciones de Napoleon, ó si las entrevió, no se ocupó mas que de contrariar al Príncipe de la Paz. Representó á Cárlos: *que el héroe, que conquistador del Austria y de la Prusia, habia desado sobre el trono aquellos Soberanos, no arrancaría el suyo al Rey fiel y generoso, que se habia sacrificado á sus caprichos mismos: que la evasión iba á sumergir la España en un abismo de males; y que en todo caso ántes que en la fuga, debia buscar su seguridad en los brazos y en los pechos de sus valerosos vasallos.* Cárlos se persuadió, no tanto por estas reflexiones, como por que en aquellos mismos dias recibió una carta muy amistosa del Emperador, en que le confirmaba la anunciada visita: tambien habló á su confianza la llegada de catorce hermosos caballos normandos de regalo; y fué portador de uno y otro medio de seducción, un Gentil-hombre Gran-cruz de la Legion de Honor. No podría decirse que un Emperador usára de medios tan baxos y tan alevosos, si no viéramos ya confundido entre los reptiles asquerosos, al hombre extraordinario que ántes vimos con asombro, disputando ó contrahaciendo el alto y magestuoso vuelo de las águilas.

Sin embargo el Príncipe de la Paz que media los pasos del Duque de Berg; insistia solo en la evasión (a), y al fin pudo convencer al Rey. Dió las órdenes convenientes al intento: salió de Madrid su

(a.) Como un hombre de bien no puede hacer pasos atrevidos en la cueva tortuosa y obscura que abriga á la perfidia, es preciso que congetere segun las resultas. Estas me aseguran que la evasión no era acuerdo de Godoy con Napoleon. Otros piensan que sí; pero yo que no pretendo añadir exérracion al nombre de Godoy, quando cada paso de su vida basta para merecer la abominacion universal; y que solo trato de buscar la verdad, sigo mi opinion, por que no veo la trama de acuerdo con su interes. Es cierto que las tropas entraron ocupando castillos con pasaportes y órdenes de

primera muger con sus hijos y una parte de sus tesoros: reunió en Aranjuez las tropas de casa Real, y mandó que del Portugal saliera nuestro ejército, sin duda con la mira de asegurar la retaguardia de los desgraciados Borbones, que por su interés únicamente queria conservar. Todo estaba preparado en secreto, para salir á media noche del 17 de Marzo, segun se creyó con fundamento.

Fernando no queria alejarse del ejército frances, en quien miraba su vengador. El pueblo no podia soportar la ausencia de su Rey, mayormente quando se le hacia un misterio de los motivos y del objeto de la evasion; y como uno y otro deseaban que Godoy fuese única víctima de la ira de Napoleon, no queria que evitára el castigo que le preparaba por su correspondencia con Alexandro que se supuso entregada en la original y tenebrosa paz de Tilsit. Como permite el cielo tal y tan encadenado enlace de circunstancias y aun de sueños, para que llegue un

Godoy; pero él ignoraba las intenciones de Napoleon. Todos vimos sus angustias, y todos oímos sus contradicciones sobre la marcha de los franceses; hasta que ya viendo á Murat en las cercanías de Madrid, sin traerle su soñada corona de los Algarbes, resolvió intempestivamente escapar con la familia Real. Lo mas verisimil es, que su condescendencia hasta ese día fué para recomendarse con el tirano, para obtener el *empló de Rey* que ya era de *beneficio*: y que vendió y sacrificó la España neciamente, sin haber pactado el precio de su traición. Los que opinan que estaba de acuerdo, se fundan en que le protegió sacándole de la prision; y esto nada significa, por que pudo ser por consolar á Maria Luisa, ó por un refinamiento de malicia, para disminuir Napoleon el odio de los españoles, haciendo recaer la mayor parte sobre el infame que le entregó los castillos y ciudades. No hay contra mis conjeturas mas que la impunidad del Izquierdo que volvió á Francia, y no sabemos que le haya ahorcado Bonaparte. Y esto no prueba mas sino que ó fue su emisario; ó que no todos tienen la suerte que merecen.

malvado al término de sus maquinaciones! Como el genio infernal que fecunda á la perfidia puede hacer que donde se cierra un camino, se abran otros para aumentar y consumir la atrocidad! Bonaparte con sus procedimientos oscuros habia preparado la evasión de la familia real para tener el pretexto de ocupar el Reyno quando le huian viniendo como amigo. (a) Godoy ayudaba sus intenciones sin tener el mismo objeto. Fernando y el pueblo las contrariaban creyendo auxiliárlas; pero todos á una corrian á su perdicion, y no hacian mas que variar y empeorar el modo con que habian de ser despedazadas las víctimas.

Rodeado Fernando de espías muy vigilantes, pudo eludir las un momento para decir á un guardia de corps en la mañana del 17 de marzo, *esta noche es el viage; y yo no quiero ir*. Si el rayo es muy veloz en su curso y sus efectos, tambien lo fueron estas palabras en los corazones de un pueblo que recelaba ya que Godoy estaba de acuerdo con Napoleon, y que no podia sufrir mas la opresion de un favorito despreciable, desde que le miraron como un traidor contra el Rey mismo (b) y contra la patria

(a) El Embaxador de Francia que fué tercero del convenido contrato de matrimonio de la causa del Escorial; creyendo que su amo y pariente muy honrado con este enlace, venia á sostener á Fernando contra Godoy, contribuyó de buena fé á disuadir la evasión, y á derribar á este. Ha sido desgraciado y removido por que cometió el delito diplomático de no adivinar la perversidad de Napoleon que queria la fuga de los Borbones, y que subsistiera la privanza odiosa de Godoy, por que entonces esperaba que los españoles aprobáran su meditada usurpacion, y le recibieran como aun redentor, siquiera por la regla, *del mal el menos*. Pero se engañaba. Godoy no era peor que él.

(b) Esto explica muy bien la indolencia que los franceses han tachado á los españoles, por que sufrieron el despotismo

sacrificados en la evasión. Tales es el origen, el nudo y la trama de lo que se ha llamado revolución de Aranjuez. Testigo imparcial de los sucesos que refiero, sin pertenecer á ningun partido mas que al de la verdad, puedo ofrecer mi testimonio á la nacion, al mundo entero, y á la posteridad mas remota á que deben llegar los hechos, que á mí mismo me parecen soñados.

Los habitantes de Aranjuez, alarmados como se inquietan los hijos tiernos que temen la ausencia de su padre, rondaban (b) aquella noche, sin otra mira que la de obstruir los caminos con sus personas apiñadas sin armas, y ablandar al Rey con sus gemidos y sus lágrimas. Sienten algun movimiento en la casa del traidor; se acercan curiosos, los húsares que la custodiaban cometen la imprudencia de hacer fuego sobre los exploradores solícitos; y al punto encendida la indignacion general acomete la casa. La registran, la destrózan, pero no la roban; le buscan y no le hallan; le suponen huído, y aquel pueblo marca el sentimiento de la justicia con que procedió, entrando, sin otras conseqüencias del movimiento, en la tranquilidad que les inspiraba la opi-

de Godoy por espacio de 18 años. Su paciencia era resultado del amor y de la lealtad, que les hacia mas tolerable la opresion y las malversaciones, que posible la resolucion de apesarrar á un Monarca que amaba extremadamente á su favorito. Pero esta consideracion cesó luego que sospecharon que Godoy ingrato con el Rey mismo destruiria la nacion de una vez. Merecamos pues el epíteto de generosos, y dexemos el de indolentes á los que sufrieron la época del terror, y hoy toleran á Napolcon.

(b) Era tan inocente el objeto que un criado me pidió licencia francamente para hacer su quarto de ronda, y se la concedí: por que me representó, que si el Rey podia escapar clandestinamente, el pueblo podia pretender que no le abandonára.

nion de que ya Godoy no podia robarles á su Rey. Presentóse S. M. con toda su real familia en un balcón del palacio: corrieron lágrimas de alegría de un pueblo el mas dócil del universo; y las aclamaciones eran tan afectuosas y cordiales, como son roncós y frios los vivas compasados que al toque de la caja se hacen dar los tiranos. (a) El dia y la noche del 18. han sido los mas tranquilos que jamas ví en Aranjuez.

Pero el 19 se renovó la escena con estruendo. Aquel miserable tuvo la constancia cobarde de conservar la vida para darnos el espectáculo mas desicivo de su carrera vergonzosa; aquel villano tenia consigo un par de pistolas, esos consuelos tan queridos de la desesperacion, y no supo descargarlas sobre su cabeza preñada de atrocidades. El se habia escondido debaxo de una estera con sus pistolas y algunas alhajas de que su alma codiciosa pudo ocuparse en momento tan crítico. La hambre y la sed le descubrieron: descubierto se amontonó el pueblo para destruirle; y quando le buscaba, llegó enviado por Carlos IV., el generoso Fernando. Aunque su proteccion y la actividad con que le defendieron los guardias de Corps que le escoltaban, le salvaron la vida, no se pudo evitar que le dieran algunas bofetadas y algunos palos, que algo le desfiguraron aquel rostro bello con que hizo su fortuna y la ruina de la nacion. Lleváronle al quartel donde se le curó con esmero. Ya asegurado allí, y habiéndose ofrecido al pueblo que seria juzgado segun sus leyes, se presentó otra vez á renovar á los Soberanos las mas tiernas demostraciones de su lealtad, alegría y sosiego. Todos se fueron á sus casas, y no parecia que Aranjuez hu-

(a) Napoleon, que ha perdido ya todos sus derechos al amor del pueblo frances que lo detesta, se hace aclamar en sus exércitos al compas debutambor, y es ceremonia de ordenanza en las paradas.

biése sido el teatro donde se representó una escena tan ruidosa.

Muy poco duró el silencio; por que á las quatro de la tarde dispusieron Carlos y María Luisa, que en un coche saliese Manuelito para Granada. Advirtió el pueblo el movimiento y el objeto; y de nuevo irritado con la burla que se le hacia, se presentó en el quartel, hizo pedazos el coche, y recordó la palabra real que se le habia dado por la mañana. La consecuencia de este rumor fué tan pronta como de antemano deliberada. Abdicó el Rey la corona, y Fernando VII. fué aclamado.

Mientras tanto el pueblo de Madrid exercia su justicia sobre el fruto de las malas versaciones; y los bienes de los hermanos y satélites de Godoy fueron pasto de las llamas. ¡Tan sucios parecieron que no excitaron al pillage á un pueblo lleno de dignidad en su enojo mismo! Este movimiento duró treinta y seis horas sin cosa notable, á excepcion de algunos accidentes de embriaguez. Pero todo cesó al momento que el gobierno decretó la necesidad del orden y de la tranquilidad: y acaso no presentarán las historias una revolucion como esta, si puede así llamarse, en que no hubo mas sangre derramada que la muy poca que destilaron las mejillas del Príncipe de la Paz.

Luego que subió al trono Fernando, avisó estas novedades á Napoleon, haciéndole muy sinceras expresiones de amistad, y renovándole sus deseos de ligarse mas con él, casándose con la sobrina pedida. El segundo paso que dió fue consagrado al reconocimiento que le ha sido tan funesto, y llamó á los desterrados del Escorial. Abrió tambien las puertas de Madrid á todos los hombres de bien confinados en las provincias, y los nombres de Floridablanca, Saavedra y Jovellanos, pudieron pronunciarse con el respeto y con las esperanzas que siempre inspiran. Incesantemente se ocupó de los medios de hacer fe-

liz á la nacion que gobernaba: comenzó á rodearse de hombres acreditados, extinguió abusos, proyectó establecimientos y reformas saludables, y todo anunciaba ó todo descubria ya en los orientes de España la aurora de la felicidad.

Quedose Fernando en Aranjuez cinco dias acompañando á Carlos y á María Luisa, que no dieron en ese tiempo ninguna muestra de arrepentimiento de la abdicacion voluntaria que hicieron. El primero aun estaba contento de verse libre de una tarea superior á sus fuerzas, y se recreaba en ver las brillantes disposiciones de su hijo, segun lo expresó á varias personas fidedignas: y la segunda, aunque triste y sombría, se manifestaba satisfecha por entonces, con la oferta que la hizo el generosísimo Fernando de perdonar á Manuelito y conservarle la vida. Así fue que no se ocuparon mas que de elegir la ciudad de la residencia, consultando la comodidad, el clima, y demas circunstancias relativas á dos ancianos. Esto acordado y dispuesto, hizo Fernando su entrada en Madrid el dia 24 de Marzo. No solo es ocioso, sino imposible pintar el alborozo de este pueblo viendo á su cabeza á un Rey jóven, amabilísimo, y con todas las calidades sobre que se pueden cimentar esperanzas lisonjeras. ¡Ay! ¡Las lágrimas mas inagotables debieron comenzar desde ese momento! Ya no era Rey, ya estaba sitiado en su capital misma!

El dia anterior habia entrado aquí Murat con 180 hombres: Murat no le visita: Murat no le reconoce (a): Murat, que venia como huesped, no admite el Palacio del Retiro, y se aloja en la casa seqüestrada de Godoy, donde habia las preciosidades que buscaba: Murat, que entró diciendo que iba á Cádiz permanece de dia en dia, y no pierde un instante

(a) No basta la experiencia para disminuir el asombro con que debe mirarse el desuello con que se contradicen y roban

dirigiendo sus preparativos odiosos. El observa, mide y pretexta la comodidad de sus tropas para apoderarse de Madrid, y de sus inmediaciones: él y su Ayudante La Vouglon (a) hacian viages nocturnos á Aranjuez, y concertaban con la blanda y benéfica María Luisa el destino de la nacion. Aunque todo se hacia con cautela, y todo invocando *amistad y alianza*; todo anunciaba una crisis espantosa. El pueblo la recela, la ve (b) y la arrastra. Varias veces quiso deshacer ese ejército; y lo hubiera logrado entonces que no estaba organizado ni conocia ni poseia los puestos; y varias veces lo detuvo Fernando confiado y engañado, asegurando á sus vasallos que *estaba satisfecho de su intimo aliado y amigo: que sus tropas marchaban contra el enemigo comun: que era preciso auxiliarlas con una generosidad, que seria considerada como*

los predilectos de Napoleon. Murat no reconoce á Fernando VII.; pero le pide la espada de Francisco I.: no lo reconoce pero come y bebe á sus expensas: no lo reconoce, pero descuelga quadros, extrae libros preciosos, toma vajilla de plata y estribos de oro de la casa de Godoy, que era del Rey. ¡Y estos son Príncipes!

(a) Este es hijo de aquel Embaxador de Francia que en la revolucion se refugio en Madrid. Uno y otro gozaron de la incansable generosidad de los españoles, y vivieron de la pension que los señaló Carlos IV. Era preciso que el hijo mostrase ahora su reconocimiento, siendo el mas activo y mas cruel edecan de Murat contra los madrileños. ¡Quiera Dios que sea esta la única vívora que tengamos alimentada en nuestro seno mismo!

(b) Como el pueblo habia destruido á Godoy, no pudo calmarse, desde que no existió tal objeto, que supuso á las tropas francesas. Por lo tanto, siempre que en adelante diga que se creyo, hablo de los ministros. Jamas se entienda que trato ni de Fernando, cuya experiencia y moderacion le hicieron entregarse á los consejos de aquellos, ni del pueblo, que aunque reprimido no se engañó mas.

mo un servicio distinguido á S. M. ¡Ah Fernando! El pueblo te obedecía, pero no se engañaba.

Llega un aposentador frances para preparar el alojamiento de S. M. I. y R. Fernando tan crédulo como honrado (por que es la honradez la madre de la confianza) cede su propia habitacion, y la adorna de nuevo con toda la magnificencia con que un Monarca generoso debia recibir á un Emperador que se decia su *amigo*. Llegaron carros cerrados (a) con inscripciones que denotaban muebles de Napoleon... Es preciso reprimir la rabia para continuar esta farsa gitanesca... El Aposentador sacó de los carros un sombrero y unas botas *imperiales*; y para añadir la profanacion al insultante engaño, las colocó en el dormitorio de los Reyes de España. Murat hizo explicaciones muy detalladas sobre los baños de S. M. I. y R. sobre que la delicadeza de su Soberano resistiria que una mesa de veinte cubiertos para Bonaparte, y otra de ciento para su servidumbre las costease Fernando. Este siempre grande, siempre generoso, y siempre confiado, respondió que no era justo privarle de ninguna de las demostraciones del placer con que recibia á un huesped tan grande: decretó las mas espléndidas mesas, iluminaciones, fiestas y todos los espectáculos con que se marcan los mas distinguidos regocijos públicos. Un Ministro convocaba á las Maestranzas, otro disponia bailes en el Retiro, y dos Magistrados ocupaban las horas de descanso en organizar estos obsequios. El tiempo era cortísimo; así por que el mas dilatado parecia poco para prepararse dignamente, como por que se anunció la llegada de Napoleon con término fixo de tres dias.

Espiró aquel plazo; y corrió mucho mas tiempo

(a) No sería extraño que estuviesen llenos de géneros de contrabando, como lo estuvieron los mas de los carros que entraron con muy pomposas inscripciones.

sin recibir siquiera una carta del Emperador. Este silencio ya inquietaba un poco á nuestro Gabinete, y en la incertidumbre, no hizo mas que ridiculizarse con gazetas extraordinarias las mas contradictorias y despreciables que saliéron jamas de la Imprenta Real. ¡Cosa singular! La ceguedad en que el señor Ezcoiquiz (a), por engaño, puso al Rey nunca pudo comunicarse al pueblo; y las mas ínfimas clases gritaban contra el silencio de Napoleon, contra la permanencia de su ejército dentro de la capital, y contra la vergonzosa credulidad á unas promesas tantas veces desmentidas; ¡y mas singular circunstancia todavia! Ese mismo Gabinete tan ciego no tuvo tino mas que para contener al torrente que hubiera deshecho ese monton de soldados. ¡Ya se ve! Era preciso que se combinaran todos los agentes de la desgracia: y era muy fácil reprimir á un pueblo dócil, quando al Soberano mismo, que excitaba su zelo y su lealtad, le hacian repetir que *tenia seguridades de su íntimo aliado y amigo*.

El ejército se apodera con violencia, y con ultraje personal del Rey mismo; de la casa de Campo. El ruido de las puertas y de los árboles derribados resuena en Madrid. El pueblo murmura y se conmueve, ¡Ah ministros! ¿Con qué escusareis vuestra indolencia? ¿Con qué responderéis al cielo, á la nacion, á vosotros mismos de la indiferencia con que veiais á la perfidia y á la atrocidad que marchaban ya á cara descubierta? La sangre se acerca... Pero sigamos el hilo de la historia, y no la interrumpamos antici-

(a) Ezcoiquiz, engañado con las discusiones que tuvo con Beauharnois acerca del matrimonio, adquirió una confianza magistral y diplomática para contentar á los desconfiados, manifestando que *él tenia motivos particulares para conocer que Napoleon era tan racional como justo, y que era preciso oírle y contentarle de todos modos.*

pando reflexiones terribles. Murat podia prepararse y afilar sus cuchillos dentro de nuestros hogares mismos: él tomaba puestos, establecia campamentos: adiestraba sus desgraciados conscriptos: sus grandes guardias cercaban todas las noches el recinto de Madrid detenia víveres, y se apoderaba de nuestras municiones en los caminos, y lo que es mas. ¡ Santos cielos! pedia pólvora y plomo, y se le daba.... ¿ Para qué? No habia otro objeto inmediato que para despedazar las entrañas de un pueblo fiel á quien debilitaba y desunía nuestro gobierno mismo, para que no pudiese consertar, ya que no un ataque contra la infamia, siquiera un plan de defensa con que responder á estas amenazas.

Savary (a) llegó en estas circunstancias; y como si una paloma ser pudiese un emisario de Napoleon, se creyó ver en su boca una rama de oliva, quando tuvo la bondad de pronunciar el tratamiento de *Magestad* para decir á Fernando *que su amo ya en camino deseaba darle un abrazo antes de entrar en Madrid.* Esto dicho, sin credenciales, y sin una carta siquiera de las *amistosas* de Napoleon, se recibió con la fe ciega que habia inspirado este mons-

(a) Este es un General, cuyo mérito principal consiste en un descaro sobresaliente aun entre franceses. A esto añade una fecundidad de perfidia y disimulo tan sosegado, que jamás se halla sorprendido por malogro de un medio de seducción. Al momento sustituye otro y otros, hasta llegar á sus fines. Napoleon le aprecia, como es debido, y ya le da amplias facultades en sus misiones para que obre segun las circunstancias. Ahora vino con la comision de seducir á Fernando, y de llevar al Principe de la Paz. Logró lo principal: y como halló repugnancia en lo segundo, lo renunció con ayre indiferente, y dixo á Infantado y á O-farril. *¿ Qué importa la vida de ese miserable para empeñarnos ahora en contestaciones y dificultades? El Emperador deseaba ser su padrino por compasion; pero una vez que el pueblo quiere que sea juzgado siga enhorabuena el proceso, y sufra la pena que merezca.*

truo de falsedad. Y sin embargo de que una diputacion de tres Grandes de España, y no un Savary, habian ido con credenciales, y todas las solemnidades á cumplimentar á S. M. I. y R. y á pedirle la sobrina del encanto; sin embargo de que tambien habia salido todo un Infante de Castilla, el amable Don Carlos, y no un Savary, y sin embargo de que no era decoroso que un Rey de España saliese á mas distancia de una legua; Fernando se dispone á salir dentro de quarenta y ocho horas, por que el falso Savary le aseguró que ya estaria Napoleon en España: y sale determinado á ir hasta Burgos muy persuadido de encontrarle antes. Estableció una Junta de Gobierno presidida por el Infante Don Antonio: no consultó el viage con el Supremo Consejo de Castilla, por que solo tuvo tiempo para comunicarle un decreto: y se despidió de su pueblo de Madrid, que aunque no aprobaba su ausencia, no la temió demasiado, por la seguridad con que creyó que S. M. no pasaria de Burgos.

Ya Murat iba públicamente al Escorial, adonde Carlos y Maria Luisa habian ido con el devoto pretexto de la Semana Santa. Dos dias despues de una visita en que recibió magníficos regalos, pidió á la Junta, á nombre del Emperador, suponiendo orden de Fernando, que le entregase al Príncipe de la Paz que estaba en una prision á tres leguas de Madrid. Se le entregó á pesar de las representaciones del Marques de Castelar, encargado de su custodia: y el pueblo, que vió de esta manera burlada su justa venganza, manifestó su resentimiento con dignidad silenciosa: recibió como un *baño de agua de nieve* (esta era su expresion) la ridícula gazeta extraordinaria en que se le participó la noticia, quando ya el reo estaba á muchas leguas de Madrid: y en su dolor llegó á marcar una casi indiferencia sobre la suerte del Rey.

Mas como la lealtad acendrada duerme sentida algunas veces, pero nunca se apaga, comenzó á despertar muy excitada desde que supo que el Rey no encontró á Napoleon en Burgos. En vano las famosas gazetas querian calmar los ánimos. El Infante D. Carlos pasó á Bayona: el Rey se adelantó á Victoria, y estos pasos sembraron en todos los corazones los mas funestos presagios, y ya no se hablaba mas que de estragos y de tristeza. Murat repetia sus providencias hostiles; y la Junta de gobierno solo se ocupaba de medidas de policía, para reprimir y desunir á un pueblo sensible, que estaba amenazado por ser amante de su Rey. Las patrullas, las rondas, los bandos, los *gazetazos* extraordinarios, como decian las manolas, ya dictados (a), ya alterados por Murat; todo se empleaba para arraigar mas y mas la obediencia, esa virtud que habia de dar á la nacion pesares eternos.

Mientras que aquí se disponian así las víctimas, Napoleon con insinuaciones halagüeñas atraia su presa favorita hacia Bayona. Le escribe una carta, que si fué tal (b) como ha parecido en los papeles pú-

(a) Llegó á tal punto la degradacion de la Junta de gobierno, que por sujestion de Murat fixó carteles para anunciar al público que se estaba imprimiendo una gazeta con muy importantes noticias. El pueblo acudió ansioso quando ya debia estar impresa; pero Murat habia dicho que ya no podia responder de la verdad de las noticias. Fué preciso imprimir otra precipitadamente, y llenar una oja de papel de necedades. ¿Quien fué el burlado? El pueblo no, por que conocia que el objeto de Murat era debilitar y descarriar la opinion pública con alternados temores y esperanzas. Sí, lo fué la Junta, que se hizo el juguete de la perfidia.

(b) Como no la hemos visto mas que en los papeles de Francia, que ni mienten mas que dicen, me parece que fuese otra cosa la que recibió Fernando, por que tal como ha parecido, no podia engañar á nadie.

blicos, era la mas á propósito para inquietar la confianza de Fernando; pero él se deslumbró tambien por que el sublimado Machiavelo hizo salir de París en aquellos dias á la Emperatriz, para que la supusiesen conductora de la sobrina; y fueron vanos los consejos del honradísimo Cavallos, y de otros buenos españoles, para que no pasase de Vitoria; pero S. M. se va diciendo: *que no llegaria mas que á una casa de campo sobre la frontera, donde debia acabar de convenir con su íntimo amigo y aliado los intereses de las dos naciones.* Marcha, y en quanto pisa el terreno de Francia, le recibe un General con numerosa escolta; le cerca, le saluda con tratamiento de *Alteza* para anunciarle su degradacion, y le lleva como preso á Bayona. Allí encuentra á su amado Carlos, y lloran los dos hermanos sobre su ya inevitable desgracia. (b) Dexémoslos por ahora alojados mezquinamente, en contraposicion de la magnificencia con que el palacio de Madrid hubiera hospedado al Corzo; y vamos á sacar del Escorial á Carlos y á María Luisa.

Sea por el hábito, ó por el simulacro del respeto ó sea por el respeto mismo que es debido al hijo del inmortal Carlos III., y al padre de Fernando VII.: preciso es detener mi pluma para no descorrer mas que un canto de la cortina. Pero no puede omitirse que la señora habia jurado *salvar á Manuel, y destronar á su hijo Fernando:* que Carlos IV. firmó quanto María Luisa habia concertado con Mu-

(b) Se dixo que una esquela de aviso que envió el Infante Don Carlos á Fernando VII., para que por ningun motivo pasase á Bayona, fué denunciada á Napoleon por un Grande de España, que hace tiempo que estaba en Francia. El postillon que la llevaba ocultó la esquela, y negó hasta que vió la muerte de cerca; y ya inútil su fidelidad entregó la esquela. ¡Qué contraste entre un Grande y un postillon!

rat: que tuvo ya deseos de recobrar el cetro; y que salió para Bayona, á pesar de los gravísimos achaques que le afligian.

Y los Ministros, y la Junta de Gobierno, esas centinelas de la nacion ¿qué hacian? Al ver las sesiones eternas que dia y noche celebraban, se persuadió el pueblo de que algo se trataba de su salud; pero nada de esto se hacia: y el resultado de los acuerdos era parir alguna gazeta extraordinaria de sandeces: recetar medidas de policia para neutralizar la lealtad española, y para impedir que se organizára un soñado regimiento *des Chispers* (a): oir y obedecer á Murat que los fatigaba con frivolas ó graves proposiciones que llevaban Grouchy, Belliard ó Laforest (b), y esperar con frescura que Fernando preso, y que no podia escribir mas que lo que Napoleon le dictaba, dixese á la Junta que era preciso salvar la patria. ¿Hicieron ó acordaron otra cosa? Si acordaron. *Por el parte de mañana*, dixo un vocal de la Junta, *veremos mas claro la voluntad del Rey...*

(a) Llámanse chisperos á los hombres y manolas, á las mugeres que componen el legítimo pueblo de Madrid: y aunque esta gente heria mas con la sales picantes de sus dichos, que con sus navajas embotadas de picar tabaco del Brasil: Murat los temia y designaba como un regimiento organizado *des Chispers*. Era de admirar esta pavura, por que Murat no habia visto el valor de los madrileños mas que en la actitud determinada y fiera con que le despreciaban.

(b) Grouchy es un General de division que tenia el título de Gobernador del ejército; pero en realidad era Gobernador político y militar de Madrid. Belliard, tambien General de division, era Gefe del Estado mayor. Laforest, diplomático sublime, segun las máximas de Napoleon. Los tres alternaban incesantemente para interrumpir á la Junta, y particularmente al ministro de la guerra, creyendo que se ocupaban en planes de defensa de la patria. Petulancia inútil por que nadie pensó que estaba en peligro.

¡Del Rey, que sabian que fué tratado de *Alteza* luego que pisó el terreno de Francia!... Por cierto se dió este discretísimo voto, que hizo acuerdo unánime el dia 27 de Abril, que fué el último parte que recibió la Junta. Ya Napoleon habia llenado por entonces la medida de sus maniobras, y cerró el paso á toda comunicacion; pero Murat sí recibia diariamente uno ú dos correos. La Junta veia todo esto: ya no podia esperar que Fernando la dictase los medios de evitar el naufragio, y con todo no hubo un piloto osado que empuñara el timon, para dirigir la nave mas bien tripulada que se vió jamas. Yo no llamaré traidores, como el vulgo irreflexivo, á todos los miembros de la Junta. Yo no diré sino que unos eran egoistas, otros ineptos ó cobardes, aquellos engañados, y todos bastante insensibles para ser instrumentos (a) de la maldad mas atroz que pudo forjar el entendimiento humano, si se hubiera alojado en esas otras máquinas que se llaman tigres.

(a) Entre los repetidos anuncios que tuvo nuestro Gobierno para despertar, se distingue la tentativa que hizo Murat para imprimir una proclama á nombre de Carlos IV. El impresor, á quien se dirigieron tres agentes napoleacos, los denunció al Supremo Consejo de Castilla, quien los hizo aprehender; pero inmediatamente reclamados por Murat, fueron entregados. Entonces llevó este Príncipe I. y R. una imprenta á su casa, y de ella salió, entre otros foyetos sediciosos, el parto del *Oficial retirado de Toledo*, con cuyo ropage quiso disfrazarse el despreciable Marchena, harto *retirado* de la carrera del honor.

Tambien tuvo la Junta un exemplo insigne que resultó de aquel principio. Entre los juicios que la multitud hacia sobre el contenido de aquella proclama, hubo uno que dixo; que era un bando en que se decretaba el saqueo de las Iglesias, y la atroz contribucion, semejante á lo de Portugal: oíale pasmado un chispero, y preguntó inquieto *¿si era cierto eso?* Se le aseguró que sí, y este hombre se retiró de allí, compró una navaja, y desde luego embistió á todo frances que encontraba. Acudió la

Murat, ya dictador á cara descubierta, mandó á la Junta que *el dia dos de mayo...* Mis nervios convulsan... Mi corazon se estremece... ¡Dia luctuoso!... ¡Dia eterno!... Recibe el tributo de mi sensibilidad patriótica en la interrupcion misma de mi narracion... Necesito de reposo y de nuevo aliento para acercarme á la sangre inocente... Por fin, al cabo de tres horas de una mezcla prodigiosa de caimiento y de energía; al cabo de una lucha en que la indignacion y la ternura se han disputado una victoria muy alternada sobre mi alma tan sensible como española, he podido alcanzar de la filosofia el esfuerzo necesario para continuar la relacion.

A la Junta mandó Murat, que el dia dos de mayo saliese para Bayona la Reyna de Etruria: y que anunciada su salida, como que era indiferente al pueblo, á su abrigo saliera tambien el Infante Don Francisco el mismo dia. Mandó que en la gazeta se preparára la opinion pública para recibir una nueva dinastía: y mandó otras varias cosas que no cito, por que me empeñarían en disensiones que podrian descubrir al modesto y virtuoso vocal de quien tengo muchos detalles. Baste decir que la Junta nocturna del dia primero no delibera, si no obedece: tres

policía y lo encarcelaron. Oigamos y admiremos á este español en su confesion. Se le pregunta ¿si era suya aquella navaja? Responde *que sí, por señas que la compré en tal parte por treinta y cinco quartos.* ¿Si los franceses heridos le habian hecho algun daño? Responde que *no*. ¿Con qué intencion, y por qué motivo los hirió? Dixo que *su intencion era matarlos á esos y á quantos franceses hubiera podido. Que el motivo era que esos pícaros venian á saquear aquí los templos del Dios verdadero y á robar el fruto de sus sudores: que se chasqueó creyendo que todo hombre de bien haria lo mismo que él: y se halló solo en las calles.* En Roma y en Grecia este hombre hubiera parecido bien en la lista de los Horacios y de los trescientos. ¡En Madrid estaba destinado á un suplicio!

Alcaldes de Corte la interrumpen para advertir los movimientos del ejército francés, que ocupaba los puntos mas ventajosos de Madrid, y principalmente las avenidas del Palacio; ; el pueblo dormía tranquilo, creyendo que el gobierno velaba en su conservacion!..... ; Los vocales se retiran á la una de la mañana del dia dos, y ni siquiera acordaron una advertencia de que estaba descorrida la cortina de la desolacion de Madrid! Ya las medidas estaban tomadas desde el dia anterior, ; ah! en que se comunicaron órdenes muy positivas á la guarnicion española para que no protegiese los movimientos del pueblo fiel y generoso, que sin concierto ni plan queria sacrificarse por su Religion, por su patria y por su Rey.

Amanece el dia dos, y una porcion de curiosos se amontona en la plaza del Palacio: vé salir á la Reyna de Etruria y no se inquieta; pero se acerca otro coche para el Infante Don Francisco, y comienza el rumor hasta que cortaron los tirantes del coche. Los franceses preparados se agolpan para sostener el rapto de este Infante: los españoles desprevenidos, sin embargo se oponen. Los franceses usan de sus armas, tan cargadas de plomo como de una fria traicion: los españoles presentan sus pechos tan firmes como encendidos de amor patriótico. Se comunica el movimiento; pero se comunica con la diferencia ventajosa que tiene un ejército que ataca prevenido á un pueblo que no tenia ni plan, ni cabeza, ni siquiera aviso de ser acometido en tal dia.

Dentro de Madrid, por una parte 12^o franceses disciplinados y aguerridos: una caballería escogida: un tren formidable de artillería: 7^o soldados mas, que de la casa de Campo acudieron al primer tiro, y un plan de ataque premeditado para aquel dia por Generales y Oficiales expertos. De la otra parte un pueblo sorprendido, sin mas armas que las navajas embotadas de picar tabaco, y algunas 300 esco-

petas: casi sin mas municiones que sus deseos: sin otra guia que su valor: tan dispersos que en las dos horas que duró lo vivo de la accion, no se vió solo un cuerpo de 50 hombres armados: y tan desabrigados, que por mas que llamaban á las tropas españolas en su auxilio (a) no se movieron de sus puestos, segun se les habia prevenido. No obstante, esos hombres así desunidos se arrojaban uno á uno á las filas francesas, y recibian la muerte, dándola á muchos soldados: los que tuvieron fusiles se creian capaces de responder á los cañones: y con este error del denuedo hicieron estragos indecibles. No se pueden detallar las acciones heroicas; porque quizas fueron tantas, quantos eran los pasos del puñado de hombres oscuros y desconocidos, que insultados alevosamente, se pusieron en el caso de responder á la fuerza con la fuerza: y ya que no podian igualarla con su intrepidez desordenada, buscaban la muerte para no ser sojuzgados, y la recibian con el mayor consuelo, si lograban cambiarse con un frances. Pero si este se les rendia, como sucedió con muchos, se contentaban con desarmarlos sin hacerles daño; generosidad muy propia de españoles, cuyo valor heroico no sabe irritarse con los vencidos, ni puede soportar mas sangre que la necesaria á la victoria.

En el quartel de artillería se hizo destrozo considerable. No habia mas que seis Oficiales, y diez y ocho soldados artilleros, un Oficial y veinte y cinco soldados del Estado, y algunos treinta paisanos que

(a) Una multitud de paisanos convencidos de la flaqueza de la desorganizacion, se presentó á un batallon nuestro que estaba formado en su quartel. *Vengan Vds.*, les decian con entusiasmo ansioso, *nosotros iremos delante, ó nos mezclaremos en las filas.*

apenas sabían disparar (a), y este pequeño número sostenido por un solo cañon mal municionado (porque no estuvo el guarda-almacen) hizo rendir las armas á mas de 450 franceses, en tres partidas, con sus respectivos Oficiales, entre los que habia un Coronel. Pero al fin, llegó una coluna de 1300 hombres: no se pudo hacer resistencia larga á fuerzas tan enormes: y aunque la mortandad de los enemigos fué grande nuestra pérdida fué incomparablemente mayor, por que murieron los Capitanes Daoiz y Velarde, que valian por cierto infinitamente mas que los 500 franceses que sobre poco mas ó menos perecieron allí. Tambien fué herido gravemente Ruiz el bravo Oficial del Estado, un cabo de artillería, dos soldados y cinco paisanos de los que murieron dos.

No hay quien dude que los movimientos populares son terribles, ó quando el pueblo de concierto ha señalado el día de su furor, ó quando se le permite el tiempo necesario, para que se comuniquen en todos los puntos la acción que le hizo moverse inopinadamente. Y el dia dos ni era señalado por el Pueblo, que reprimido por la policía, nunca pudo combinarse, ni se le permitió el tiempo de encenderse generalmente. Por que si los franceses por un lado hacian descargas sobre todo lo que en las calles habia, mugeres, niños y ancianos, que no tuvieron tiempo de alcanzar sus asilos; por otro corrian las Autoridades, Generales y Oficiales españoles, conteniendo á los pocos hombres armados. Así sucedió que no tomaron parte los vecinos mas numerosos, y los mas útiles tal vez para dirigir: que no se hizo fuego des-

(a) Un paisano que tomó una pistola, ensayando dispararla, se levantó el mismo la tapa de los sesos. Es de notar aquí el ardor de los madrileños, que no gustaban sino de armas blancas, ó de las cortas de fuego para ofender mas de cerca.

de las ventanas y balcones (a), y que se apagó la hoguera quando comenzaba á encenderse, y quando ya crecía el número de nuestros armados de los despojos de los contrarios. ¡Ah! si todas las clases de la poblacion hubieran hecho la guerra! Si la pequeña poblacion de Madrid hubiera entrado en batalla, era cosa indubitable la ruina del ejército y la libertad de la Patria. Pero salieron las Autoridades, y la obediencia se comunicó con mas rapidez, que con la que pudo comunicarse la indignacion.

¡ Ministros, Generales, Magistrados! ¿ Quales serán ahora vuestros agudos remordimientos? ¿ Quando habeis visto vuestras funciones pacíficas, convertidas en medios de la mas atroz y mas segura venganza? ¿ Por qué no capitulásteis con esos monstruos tan cobardes como sanguinarios? Si no erais personas para

(a) Esta es una verdad incontestable, á pesar de que suspusieron los franceses que se les hizo fuego desde todas partes para poner á Madrid al lado de Marengo y de Dantzic; y á pesar de que designaron las casas del Duque de Hija, y de Don Eugenio Aparicio. El hecho fué que estas casas, por ricas en su opinion, debian saciar la rapacidad de los mamelucos, esos ladrones facinerosos, favoritos de Napoleon, y para pretextar de algun modo el saqueo dispuesto por el Gobernador Grouchy, se dixo, que desde la de Hija mataron el caballo de un mameluco, y desde la de Aparicio á un mameluco. ¡ Y el robo de las casas, y el asesinato del anciano portero de Hija, executados friamente despues de la batalla, debian vengar la muerte de dos bestias que perecieron en el calor de la accion! Esto sentado, quiero conceder que se les hizo fuego, y es demostrado que solo dos casas de una grandísima poblacion obraron hostilmente. Esto no admite duda, por que no saquearon otras; y no es creible que las panteras que arcabucaron á un ciego por que gritaba *viva Fernando VII.*, hubiesen perdonado las casas que tenian contra sí el aliado del pillage. Per la relacion que han publicado de la batalla de Madrid, podremos juzgar del verdadero merito de las pinturas abultadas de hazañas con que nos hicieron ver el heroismo en un cuerpecito que no encierra mas que Perfidia.